



Recopilatorio

CAMINOS DE LA AUTONOMÍA BAJO LA TORMENTA
13 de mayo de 2020



Madres dignas que buscan a sus hijos

Mario Patrón - La Jornada - Jueves 7 de mayo de 2020

A medida que se ha desplegado entre nosotros la presente contingencia sanitaria se ha revelado como un auténtico desafío cultural para nuestra sociedad; nos ha obligado a resignificar múltiples aspectos de nuestra vida cotidiana, desde los tiempos y espacios laborales y recreativos, hasta los días festivos. En este marco, el próximo 10 de mayo se conmemorará un Día de las Madres distinto, la cuarentena obligará a muchas a celebrar “sólo” con quienes tienen en casa. Sin embargo, para un grupo de ellas, las madres de los miles de desaparecidos de nuestro país, la cuarentena no sólo ha significado un aumento en las labores y responsabilidades domésticas, sino que ha levantado un enorme muro frente a ellas que ha multiplicado la de por sí ya difícil búsqueda de sus hijos. Para estas madres esta vez menos que nunca habrá un festejo, pues no descansarán hasta encontrar a sus desaparecidos.

Desde principios de 2020, la Comisión Nacional de Búsqueda, encabezada por Karla Quintana, dio a conocer que, de acuerdo con el conteo histórico, 61 mil 637 personas permanecen desaparecidas, y se han encontrado 3 mil 631 fosas clandestinas. El 53 por ciento de las personas desaparecidas tienen entre 15 y 34 años. Hablamos pues de 61 mil vidas, historias y familias afectadas; de madres que han perdido a sus hijos; de mujeres que perdieron a sus hermanos, y decimos mujeres porque son ellas quienes, mayoritariamente en México, buscan a sus familiares desaparecidos y luchan por reivindicar su dignidad: de los desaparecidos, de sus familias, la dignidad de todos.

Múltiples colectivos han denunciado el retraso e irregularidades que presentan las cifras oficiales de desaparición. Colectivos como VIDA, Data Cívica y el Observatorio Nacional Ciudadano han expresado inconformidades con la poca transparencia que se ha tenido respecto a la metodología para cuantificar la magnitud de la tragedia de la desaparición en nuestro país. Según éstos, el Registro Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas y No Localizadas lleva un año de retraso en la publicación de cifras, lo que retarda la formulación de estrategias y políticas públicas a partir del conocimiento de la situación y sus tendencias en los últimos años. Yolanda Morán,

madre en búsqueda de su hijo desaparecido, ha denunciado la falta de cooperación entre estados, y estima que la cifra de desapariciones llega, en realidad, a más de 200 mil personas.

Las madres se enfrentan a un sinfín de trabas e irregularidades en el proceso de búsqueda de sus hijos; desde la omisión e inacción del Estado, las amenazas de grupos delictivos, la violencia que sigue en aumento y, ahora, la cuarentena, que ha puesto en suspenso las actividades de búsqueda, pero no ha significado un alto en las desapariciones, lo cual no ha hecho sino hacer más grande la legión de madres que no dejan de buscar a sus hijos, a pesar de todos los viejos y nuevos obstáculos. “Tenemos miedo de enfermar, pero ya estamos enfermas de tanto dolor, de qué más nos podemos enfermar”, afirma María Isabel Cruz, quien busca a su hijo desde hace tres años y tres meses. “Nosotras como mamás estamos muertas en vida... tengo miedo, pero es por mis otros hijos y mis nietos”, señala una madre en Chilapa, Guerrero, quien denuncia la pasividad de los mandos policiales y fuerzas armadas que desde los hechos de Ayotzinapa vigilan el municipio. Dicho ayuntamiento fue testigo además de la masacre de músicos a principios del presente año y del reclutamiento infantil para su policía comunitaria. Otro caso notable es el de doña María Herrera, quien sufrió la desaparición de cuatro hijos entre 2008 y 2010 y quien ha sido un símbolo de la lucha por la dignidad para muchas madres en el país.

Cuando de digna muerte se trata, la lucha de las madres de desaparecidos cobra relevancia en tiempos en que los funerales y actos de despedida están prohibidos. La desoladora búsqueda de restos humanos bajo tierra se vuelve signo de esperanza para muchas madres y familias con el único propósito de reivindicar la dignidad de aquellos que hoy sólo son presentados como cifras. Y su esfuerzo a contracorriente cobra resultados, muestra de ello son los dos rencuentros que presenció en el mes pasado el Colectivo Voz de los Desaparecidos en Puebla, tras cuatro años y 10 meses de desaparición, respectivamente.

Este 10 de mayo las madres no marcharán por sus hijos, como acostumbraban hacerlo cada año, pero se realizará un acto similar a través de redes sociales. Su búsqueda continúa, a la par de las desapariciones que no cesan. Es momento de reconocer el papel de las madres

como protagonistas de uno de los movimientos que, junto con el feminismo, más ha logrado visibilizar y urgir el desmantelamiento de las múltiples violencias que atraviesa nuestro país en medio del desgarramiento del tejido social. Son madres dignas, cuyo motor y esperanza es el amor por sus hijos, a quienes se ven obligadas a buscar incluso bajo tierra. Buscan a sus hijos y no necesariamente a los agresores; buscan justicia por amor y no por rencor.

La desaparición en México es otro síntoma de un país enfermo de violencia, que ni la actual pandemia ha logrado detener, ni superar en la magnitud de sus víctimas. Por ello, hoy es momento de recordar las palabras de la Quinta Brigada Nacional de Búsqueda de Personas-Desaparecidas: “lo primero que desapareció en el país fue la justicia”.

Día de las madres:

inunda redes protesta virtual por desaparecidos

Texto: Vania Pigeonutt

Fotos: Movimiento Por Nuestros Desaparecidos En México

Piedepagina.mx - Memoria y Verdad

10 Mayo, 2020

A través de redes sociales madres protestaron para exigir la presentación con vida de sus hijos y familiares desaparecidos.

Hace un año, colectivos de madres se concentraron en el Monumento a la Madre ubicado en el Paseo de la Reforma. Aquella vez fue la VIII Marcha por la Dignidad Nacional “Madres buscando a sus hijos, hijas, verdad y justicia”. Este año, por la pandemia de covid-19, el recorrido fue virtual. En esta IX marcha, las madres inundaron las redes sociales para exigir verdad y justicia por sus hijos.

Hubo varias convocatorias. El Movimiento por Nuestros Desaparecidos usó la etiqueta #CorazonesEnMarcha. Este movimiento está respaldada por decenas de organizaciones como Servicios para la Paz, Fundar, el Día después, y colectivos de varios estados del país, como las Rastreadoras de Sinaloa y otras,

Algunas madres hicieron gritabocas, y convocaron a usuarios de redes sociales a usarlos y subir fotos con mensajes como “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, o “¿Dónde están?” escritos en los cubrebocas. “Este 10 de mayo no es de fiesta, es de lucha y de protesta”, se leyó durante este Día de las Madres.

“Queremos ser solidarias ante lo que vivimos como sociedad. No queremos exponer a que nadie viva el dolor de perder a un ser querido, que sienta el dolor o que viva en la incertidumbre de no saber dónde está su ser querido, si está vivo”, decía una mamá en las decenas de videos que subieron durante el día.

Dijo que le dolía el corazón al no poder legitimar su dolor en las calles. Pero, aclaró, la pandemia no las frenó; esto fue posible por el respaldo de usuarios de Facebook y Twitter. Además, varios colectivos de desaparecidos realizaron exigieron al presidente, Andrés Manuel López Obrador, que la búsqueda de sus desaparecidos sea un tema de agenda.

La búsqueda no puede parar, piden declararla actividad esencial

El Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México está integrado por más de 60 colectivos de familiares de personas desaparecidas, provenientes de 22 estados de México y tres países de Centroamérica, Honduras, Guatemala y El Salvador. La emergencia sanitaria no evitó que todos estos grupos alzaran la voz en distintas latitudes.

En el contexto de lo que debió ser la «IX Marcha por la dignidad nacional: madres buscando a sus hijas, hijos, verdad y justicia», recordaron que la violencia en México ha dejado a decenas de miles de madres sin sus hijas e hijos.

“El país entra en esta contingencia a la par de estar enfrentando desde hace muchos años otra gravísima emergencia, las más de 61 mil personas desaparecidas, los más de 37 mil cuerpos sin identificar y una dinámica de desaparición que continúa cotidianamente”, explican en un comunicado.

El movimiento reclamó que las medidas para contener la pandemia no pueden dejar de lado la importancia de continuar la búsqueda para regresar a casa a todas las personas desaparecidas. Exigieron que la investigación y localización de personas desaparecidas debe ser declarada actividad esencial en todo el país.

Exigieron al Estado mexicano que garantice una efectiva búsqueda inmediata. A la Fiscalía General de la República, en su unidad de investigación de Desaparición Forzada, y las Fiscalías Estatales, que se intensifique la revisión de expedientes y análisis de contexto y se fortalezcan todas las bases de datos. También es necesario un mapeo geográfico de fosas y hallazgos para establecer rutas de búsqueda inmediata y la confronta de perfiles genéticos con hallazgos estatales y nacionales, entre otras labores necesarias. También exigieron avanzar sustantivamente en la implementación de la Ley General de Desaparición en los estados; que la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas, Comisiones Estatales y Congresos locales, avancen en los diversos procesos de armonización legislativa nacional y local, se presente a la brevedad la base de datos y metodología del Registro Nacional de Personas desaparecidas y se resuelvan ya las condiciones para el funcionamiento del Mecanismo Extraordinario de Identificación Forense.

Mensajes en redes sociales

“Hoy en el marco de la 9na Marcha por la Dignidad, las madres y familias de +61,000 Desaparecidos en México nos mantenemos en la lucha!... Son tiempos difíciles pero hay acciones que no pueden parar, como lo es la búsqueda de personas desaparecidas en QUERÉTARO”

“En SINALOA; “Unidas por el dolor” son un grupo de búsqueda de personas desaparecidas, que necesitan nuestra ayuda. Puedes donar artículos de higiene personal, medicamentos y aportaciones económicas para que puedan continuar con sus actividades #YoApoyoParaEncontrarles... En esta contingencia apoyemos a @DesaparecidosBC con despensa, medicamentos y artículos de higiene personal. Para que puedan seguir con la búsqueda de personas desaparecidas en el estado de BAJA CALIFORNIA. #YoApoyoParaEncontrarles».

“En BAJA CALIFORNIA SUR no se para con la búsqueda de personas desaparecidas, no paremos con la ayuda. Haz un donativo de medicamentos, despensas o artículos de higiene personal. #YoApoyoParaEncontrarles... El Colectivo Rastreadoras del fuerte buscan a su ser querido en SINALOA. Puedes ayudarles en esta contingencia haciendo una aportación económica, alimentos, medicamentos o artículos de higiene personal”.

Usuarios también respaldaron la protesta virtual con sus gritabocas.

Coronavirus y abasto: no te olvides de los privilegios

Lydiette Carrión - Piedepagina.mx - La Trama Previa - 8 Mayo, 2020

Desde hace unos años, algunos estudiantes y académicos, así como personas cercanas a la agroecología y la permacultura, han impulsado las cooperativas de consumidores, con el objetivo de “ganarle al sistema”.

Se trata de generar una red de conocidos, personas cercanas geográficamente que hacen compras colectivas directamente a los productores de alimentos. De este modo consumidores y agricultores «burlan» el impuesto que genera el intermediario; y se ponen en movimiento productos que son despreciados por las grandes cadenas distribuidoras, los enormes almacenes, los supermercados de capital internacional. A final de cuentas, se trata de golpetear, aunque sea tímidamente, el sistema económico; el mismo que es profundamente benefactor de emporios y destructor de pequeños productores y empresas.

La semana pasada escribí sobre cómo esta emergencia ha abierto algunas ventanas para el consumo responsable, y para acercar productores de la zona a los consumidores de la ciudad.

Pero la realidad siempre se encarga de tirar mis lecturas idealistas.

Ecatepec y Tezoyuca

S. vive en Ejidos de Tequisistlan, Tezoyuca, Estado de México. Es un asentamiento irregular, sin servicios básicos. En su momento, los ejidatarios vendieron a fraccionadores. Estos a su vez revendieron lotes entre los trabajadores más desprotegidos de la Ciudad de México. De nuevo, esa urbanización salvaje que traga y traga ejidos y cerros, para que los trabajadores más precarizados viajen entre una y dos horas a sus empleos en la Ciudad.

La joven, S., advierte que durante la última semana, la gente de Ejidos ya empezó a tener miedo por la enfermedad. Fue realmente hasta estas fechas que los comercios cerraron, y la gente usa tapabocas en la calle. Como muchos otros barrios populares, al inicio se pensaba que la pandemia era un invento del gobierno, o un complot de China, o algo no tan grave.

Pero las cosas ya cambiaron.

La recaudería de su esquina cerró. Ella y sus vecinos se quedaron sin poder comprar pollo, legumbres... Esto, a pesar de que la venta de alimentos es actividad esencial. El problema es que la dueña del local, que se abastece en la Central de Abasto de Ecatepec, cuando hizo su viaje a surtir se supo de un locatario fallecido. También vio que muchos locales cerraron. Lo mismo que ocurre en la Central de Abasto en Ciudad de México está pasando en la de Ecatepec.

La mujer tuvo miedo de contagiarse y de traer consigo la enfermedad a su colonia, un lugar donde sólo hay un centro de salud. Y cerró.

En ejidos de Tequisistlán, si bien alguna vez se trabajó la tierra, ahora es únicamente una ciudad dormitorio. Los vecinos, las ancianas, y mujeres que habían optado salir lo menos posible, organizan viajes al pueblo contiguo, Tepexpan, y comprar entre varias medio costal de arroz, de frijoles. Sin embargo, esta iniciativa no ha resultado tan fácil, sobre todo, porque falta mucha organización vecinal.

Quedan algunos negocios que ya lucran con el desabasto. Estas colonias han padecido durante muchos años la instigación de grupos vinculados a partidos políticos, que impiden una organización horizontal y benéfica como comunidad. Por eso los niveles de violencia, por eso, también, que sean lugares de voto duro para uno u otro partido.

De nuevo, los sectores más vulnerables llevan la carga económica y de muerte de esta pandemia.

Silvia Federici: “Con esta pandemia las que mas sufren son las mujeres”.

Entrevista en video: Traficantes de Sueños

Transcripción: Tinta Limón Ediciones.

Publicada en 20 abril 2020

Nosotras como feministas, los movimientos de mujeres en todo el mundo, hace muchísimos años venimos repitiendo que este sistema no garantiza nuestro futuro, no garantiza nuestra vida. Este sistema nos está matando de tantas formas diferentes pero conectadas: nos está matando con la agricultura industrializada, con la comida que nos da diabetes. En el 2019 más de 4 millones de personas murieron de diabetes en el mundo por esta comida fast food tan venenosa. Y también la contaminación de las aguas, los pesticidas. Entonces las mujeres del mundo, campesinas, indígenas, urbanas, son la primera línea en la lucha por una sociedad diferente. Por una reproducción que nos da vida, nos da futuro, que nos nutre, que no nos va a matar.

Es muy importante decir que esta pandemia hace muy visible, muy evidente, lo que pasa cada día con la guerra, con los desahucios, con las deslocalizaciones, las expropiaciones, la gente que es expulsada de su campo, con la contaminación del medio ambiente, la destrucción de la naturaleza. Otro ejemplo es el aumento de la desesperación. Hoy se habla en Estados Unidos de que 20 mil personas murieron por el coronavirus. Es terrible, es terrorífico. Solamente el año pasado 48 mil personas se suicidaron. Se suicidaron porque esta vida siempre es más triste, siempre es más difícil.

Como siempre, las que más sufren son las mujeres. Hoy podemos ver que son la primera línea como trabajadoras de cuidado (enfermeras, cajeras en las tiendas). Y también el incremento de trabajo en la casa, tener a los hijos, no transmitirles miedo, protegerlos de esta amenaza.

Todo esto pone en el centro, hace muy visible, la importancia de la reproducción. Reproducción es una palabra que todavía hace referencia a muchísimas realidades diferentes pero conectadas.

Reproducción es el cuidado, las crianzas, cocinar, acompañar a los enfermos. Y también el cuidado de la naturaleza. Es la agricultura sustentable, donde las mujeres son las primeras trabajadoras. Una agricultura que no termina en el lucro, sino en el sustento de su familia. Es así que pueden controlar que lo que entra al cuerpo no te va a matar, te va a nutrir. Esta agricultura industrializada nos ha dado el cáncer, muchísimas enfermedades que son completamente derivadas de un modelo basado en el lucro. No es como la pequeña agricultura, donde la gente trabajaba con una relación muy directa con la naturaleza. Esta globalización, esta división internacional de la producción basada en el lucro no tiene ningún sentido: buscar la manzana que llega de China o de miles de kilómetros.

Entonces podemos ver que la reproducción es el terreno estratégico fundamental para la construcción de un futuro, de una sociedad. Reproducción significa vida, significa futuro. Vivimos en un sistema capitalista que su problema fundamental, lo que lo hace insustentable, es que sistemáticamente se basa sobre la subordinación de la reproducción de la vida. La subordinación de nuestra vida, de nuestro futuro. Se basa en el lucro individual, en el lucro de las grandes compañías y corporaciones.

Esto es el capitalismo. Se funda sobre la explotación del trabajo humano y la subordinación de nuestra reproducción. Se puede ver que todas las medidas políticas y económicas que ponen en acción están conformadas por esta finalidad.

Las mujeres ya están dando esta lucha. Los movimientos de mujeres son hoy estratégicamente importantes. Podemos ver que la lucha es para recuperar la medida más básica de nuestra reproducción. Que

sea la riqueza social que hemos producido, que sea la tierra, que sea el control sobre el agua, sobre las selvas. Crear una forma de organización. Hay redes de mujeres que ya se están formando para fortalecer los lazos. Fortalecer no solo nuestra capacidad de resistencia al Estado, sino de imponer otro tipo de sociedad. Como se dice en España y en América Latina: una sociedad donde la vida esté en el centro. Y también crear formas de reproducción más solidarias.

Durante muchos años, con compañeras de todo el mundo hablamos de la política de los comunes. Nunca se verificó con tanta claridad este concepto. Pensar colectivamente, no individualmente. Pensar nuestra vida cotidiana, nuestro trabajo, el futuro. Pensarlo colectivamente, no como seres aislados. Ahora están intentando aislarnos en el nombre de esta epidemia. Debemos tener mucho cuidado. El miedo es que usarán la epidemia. El miedo de morir, que es muy fuerte, muy legítimo, lo usarán para continuar aislándonos, desmantelando nuestras protestas. Es importante que desde abajo empezamos a recuperar el control de nuestra vida y a tomar decisiones colectivas. Esto significa también que parte de nuestra lucha debe ser la de imponer al Estado como parte de la recuperación de la riqueza social. El Estado debe relocalizar los lugares donde podemos cuidar nuestra salud. Ahora solo podemos estar en la casa o en el hospital. Mucha gente tiene miedo de ir al hospital porque saben que se pueden infectar. El hospital no es solamente un espacio de cuidado de la salud. Es un lugar donde no hay insumos, donde quienes trabajan están en peligro.

Entonces: la importancia de relocalizar, de tener estructuras de la comunidad, como alguna vez tuvieron muchísimos países. Antes del neoliberalismo existieron pequeñas clínicas, lugares, donde una persona podía ir si tenía problemas, sin necesidad de ir al hospital. En esta estructura se podía ejercitar también un mayor control sobre el tipo de cuidado que nos dan, que necesitamos. Se podría establecer un intercambio entre la gente del barrio, de la comunidad, con quienes trabajan en las instituciones. Necesitamos revitalizar esta estructura.

Hoy no es Estado sí o no. Es claro que tenemos la necesidad de usar estructuras que llegan de las instituciones, porque no tenemos alternativa. Una alternativa es comenzar a reflexionar colectivamente sobre lo que necesitamos, sobre nuestra salud, sobre la comida, sobre

el territorio, sobre todas las situaciones que afectan nuestra vida. Mientras tanto, relocalizar la agricultura, la salud. Crear formas de control colectivo, de tomar decisiones de comprender.

Yo creo que es importante reflexionar sobre la realidad cotidiana antes del coronavirus. Y hablo sobre todo de Estados Unidos: en el período 2017-2018 más de 60 personas han muerto por Influenza. Y cerca de medio millón de personas murieron de cáncer. Miles y miles mueren de diabetes. Es una estadística increíble. Volviendo al comienzo: es un sistema que crea una condición de muerte permanente. Y sin hablar de la guerra: por años y años Estados Unidos y la Comunidad Europea en complicidad están creando una situación de guerra permanente que ha destruido Medio Oriente y ahora el norte de África.

Entonces: como mujeres, como feministas, ver que tenemos una mirada particularmente clara de la importancia de la reproducción de la vida. De cuáles son nuestras vulnerabilidades y cuáles son las necesidades que tenemos. Podemos ver que necesitamos una lucha muy amplia. Una lucha que conecta a las mujeres de áreas urbanas con áreas rurales para crear nuevas estructuras, nuevos lazos de solidaridad, nuevas formas de reproducción. Siempre inspiradas por el concepto de que la reproducción de la vida, la finalidad de la sociedad, debe ser el bienestar, el buen vivir y no el lucro privado.

Volver a la “normalidad” es autocondenarse

Leonardo Boff.

leonardoboff.org - 06/05/2020

Cuando pase la pandemia del coronavirus no nos estará permitido volver a la “normalidad” anterior. Sería, en primer lugar, un desprecio a los miles de personas que han muerto asfixiadas por el virus y una falta de solidaridad con sus familiares y amigos. En segundo lugar, sería la demostración de que no hemos aprendido nada de lo que, más que una crisis, es una llamada urgente a cambiar nuestra forma de vivir en nuestra única Casa Común. Se trata de un llamamiento de la propia Tierra viva, ese superorganismo autorregulado del que somos su parte inteligente y consciente.

El sistema actual pone en peligro las bases de la vida

Volver a la anterior configuración del mundo, hegemonizado por el capitalismo neoliberal, incapaz de resolver sus contradicciones internas y cuyo ADN es su voracidad por un crecimiento ilimitado a costa de la sobreexplotación de la naturaleza y la indiferencia ante la pobreza y la miseria de la gran mayoría de la humanidad producida por ella, es olvidar que dicha configuración está sacudiendo los cimientos ecológicos que sostienen toda la vida en el planeta. Volver a la “normalidad” anterior (business as usual) es prolongar una situación que podría significar nuestra propia autodestrucción.

Si no hacemos una “conversión ecológica radical”, en palabras del Papa Francisco, la Tierra viva podrá reaccionar y contraatacar con virus aún más violentos capaces de hacer desaparecer a la especie humana. Esta no es una opinión meramente personal, sino la opinión de muchos biólogos, cosmólogos y ecologistas que están siguiendo sistemáticamente la creciente degradación de los sistemas-vida y del sistema-Tierra. Hace diez años (2010), como resultado de mis investigaciones en cosmología y en el nuevo paradigma ecológico, escribí el libro *Cuidar la Tierra-proteger la vida: cómo evitar el fin del mundo* (Record). Los pronósticos que adelantaba han sido confirmados plenamente por la situación actual.

El proyecto capitalista y neoliberal ha sido rechazado

Una de las lecciones que hemos aprendido de la pandemia es la siguiente: si se hubieran seguido los ideales del capitalismo neoliberal –competencia, acumulación privada, individualismo, primacía del mercado sobre la vida y minimización del Estado– la mayoría de la humanidad estaría perdida. Lo que nos ha salvado ha sido la cooperación, la interdependencia de todos con todos, la solidaridad y un Estado suficientemente equipado para ofrecer la posibilidad universal de tratamiento del coronavirus, en el caso del Brasil, el Sistema Único de Salud (SUS).

Hemos hecho algunos descubrimientos: necesitamos un contrato social mundial, porque seguimos siendo rehenes del obsoleto soberanismo de cada país. Los problemas mundiales requieren una solución mundial, acordada entre todos los países. Hemos visto el desastre en la Comunidad Europea, en la que cada país tenía su

plan sin considerar la necesaria cooperación con otros países. Fue una devastación generalizada en Italia, en España y últimamente en Estados Unidos, donde la medicina está totalmente privatizada.

Otro descubrimiento ha sido la urgencia de un centro plural de gobierno mundial para asegurar a toda la comunidad de vida (no sólo la humana sino la de todos los seres vivos) lo suficiente y decente para vivir. Los bienes y servicios naturales son escasos y muchos de ellos no son renovables. Con ellos debemos satisfacer las demandas básicas del sistema-vida, pensando también en las generaciones futuras. Es el momento oportuno para crear una renta mínima universal para todos, la persistente prédica del valiente y digno político Eduardo Suplicy.

Una comunidad de destino compartido

Los chinos han visto claramente esta exigencia al promover “una comunidad de destino compartido para toda la humanidad”, texto incorporado en el renovado artículo 35 de la Constitución china. Esta vez, o nos salvamos todos, o engrosaremos la procesión de los que se dirigen a la tumba colectiva. Por eso debemos cambiar urgentemente nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza y con la Tierra, no como señores, montados sobre ella, dilapidándola, sino como partes conscientes y responsables, poniéndonos junto a ella y a sus pies, cuidadores de toda la vida.

A la famosa TINA (There Is No Alternative), “no hay (otra) alternativa” de la cultura del capital, debemos confrontar otra TINA (There Is a New Alternative), “hay una nueva alternativa”. Si en la primera alternativa la centralidad estaba ocupada por el beneficio, el mercado y la dominación de la naturaleza y de los otros (imperialismo), en esta segunda será la vida en su gran diversidad, también la humana con sus muchas culturas y tradiciones la que organizará la nueva forma de habitar la Casa Común. Eso es imperativo y está dentro de las posibilidades humanas: tenemos la ciencia y la tecnología, tenemos una acumulación fantástica de riqueza monetaria, pero falta a la gran mayoría de la humanidad y, lo que es peor, a los Jefes de Estado la conciencia de esta necesidad y la voluntad política de implementarla. Tal vez, ante el riesgo real de nuestra desaparición como especie, por haber llegado a los límites insostenibles para

la Tierra, el instinto de supervivencia nos haga sociables, fraternos y todos colaboradores y solidarios unos con otros. El tiempo de la competencia ha pasado. Ahora es el tiempo de la cooperación.

La inauguración de una civilización biocentrada

Creo que inauguraremos una civilización biocentrada, cuidadosa y amiga de la vida, como algunos dicen, “la tierra de la buena esperanza”. Se podrá realizar el “bien vivir y convivir” de los pueblos andinos: la armonía de todos con todos, en la familia, en la sociedad, con los demás seres de la naturaleza, con las aguas, con las montañas y hasta con las estrellas del firmamento.

Como el premio Nobel de economía Joseph Stiglitz ha dicho con razón: “tendremos una ciencia no al servicio del mercado, sino el mercado al servicio de la ciencia”, y yo añadiría, y la ciencia al servicio de la vida.

No saldremos de la pandemia de coronavirus como entramos. Seguramente habrá cambios significativos, tal vez incluso estructurales. El conocido líder indígena, Ailton Krenak, del valle del Río Doce, ha dicho acertadamente: “No sé si saldremos de esta experiencia de la misma manera que entramos. Es como una sacudida para ver lo que realmente importa; el futuro es aquí y ahora, puede que mañana no estemos vivos; ojalá que no volvamos a la normalidad” (O Globo, 01/05/2020, B 6).

Lógicamente, no podemos imaginar que las transformaciones se produzcan de un día a otro. Es comprensible que las fábricas y las cadenas de producción quieran volver a la lógica anterior. Pero ya no serán aceptables. Deberán someterse a un proceso de reconversión en el que todo el aparato de producción industrial y agroindustrial deberá incorporar el factor ecológico como elemento esencial. La responsabilidad social de las empresas no es suficiente. Se impondrá la responsabilidad socio-ecológica.

Se buscarán energías alternativas a las fósiles, menos impactantes para los ecosistemas. Se tendrá más cuidado con la atmósfera, las aguas y los bosques. La protección de la biodiversidad será fundamental para el futuro de la vida y de la alimentación, humana y de toda la comunidad de la vida.

¿Qué tipo de Tierra queremos para el futuro?

Seguramente habrá una gran discusión de ideas sobre qué futuro queremos y qué tipo de Tierra queremos habitar. Cuál será la configuración más adecuada a la fase actual de la Tierra y de la propia humanidad, la fase de planetización y de la percepción cada vez más clara de que no tenemos otra casa común para habitar que ésta. Y que tenemos un destino común, feliz o trágico. Para que sea feliz, debemos cuidarla para que todos podamos caber dentro, incluida la naturaleza.

Existe el riesgo real de polarización de modelos binarios: por un lado los movimientos de integración, de cooperación general y, por otro, la reafirmación de las soberanías nacionales con su proteccionismo. Por un lado el capitalismo “natural” y verde y por otro lado el comunismo reinventado de tercera generación como pronostican Alain Badiou y Slavoy Zizek.

Otros temen un proceso de brutalización radical por parte de los “dueños del poder económico y militar” para asegurar sus privilegios y sus capitales. Sería un despotismo de forma diferente porque se basaría en los medios cibernéticos y en la inteligencia artificial con sus complejos algoritmos, un sistema de vigilancia sobre todas las personas del planeta. La vida social y las libertades estarían permanentemente amenazadas. Pero a todo poder le surgirá siempre un contrapoder. Habría grandes enfrentamientos y conflictos a causa de la exclusión y la miseria de millones de personas que, a pesar de la vigilancia, no se conformarán con las migajas que caen de las mesas de los ricos epulones.

No pocos proponen una glocalización, es decir que el acento se ponga en lo local, en la región con su especificidad geológica, física, ecológica y cultural pero abierta a lo global que involucra a todos. En este biorregionalismo se podría lograr un verdadero desarrollo sostenible, aprovechando los bienes y servicios locales. Prácticamente todo se realizará en la región, con empresas más pequeñas, con una producción agroecológica, sin necesidad de largos transportes que consumen energía y contaminan. La cultura, las artes y las tradiciones serán revividas como una parte importante de la vida social. La gobernanza será

participativa, reduciendo las desigualdades y haciendo que la pobreza sea menor, siempre posible, en las sociedades complejas. Es la tesis que el cosmólogo Mark Hathaway y yo defendemos en nuestro libro común *El Tao de la Liberación* (2010) que fue bien acogida en el ambiente científico y entre los ecologistas hasta el punto de que Fritjof Capra se ofreció a hacer un interesante prefacio.

Otros ven la posibilidad de un ecosocialismo planetario, capaz de lograr lo que el capitalismo, por su esencia competitiva y excluyente, es incapaz de hacer: un contrato social mundial, igualitario e inclusivo, respetuoso de la naturaleza en el que el nosotros (lo comunitario y societario) y no el yo (individualismo) será el eje estructurador de las sociedades y de la comunidad mundial. El ecosocialismo planetario encontró en el franco-brasileño Michael Löwy su más brillante formulador. Tendremos, como reafirma la Carta de la Tierra así como la encíclica del Papa Francisco “sobre el cuidado de la Casa Común”, un modo de vida verdaderamente sostenible y no sólo un desarrollo sostenible.

Al final, pasaremos de una sociedad industrial/consumista a una sociedad de sustentación de toda la vida con un consumo sobrio y solidario; de una cultura de acumulación de bienes materiales a una cultura humanístico-espiritual en la que los bienes intangibles como la solidaridad, la justicia social, la cooperación, los lazos afectivos y no en última instancia la amorosidad y la logique du coeur estarán en sus cimientos.

No sabemos qué tendencia predominará. El ser humano es complejo e indescifrable, se mueve por la benevolencia pero también por la brutalidad. Está completo pero aún no está totalmente (terminado). Aprenderá, a través de errores y aciertos, que la mejor configuración para la coexistencia humana con todos los demás seres de la Madre Tierra debe estar guiada por la lógica del propio universo: este está estructurado, como nos dicen notables cosmólogos y físicos cuánticos, según complejas redes de inter-retro-relaciones. Todo es relación. No existe nada fuera de la relación. Todos se ayudan mutuamente para seguir existiendo y poder co-evolucionar. El propio ser humano es un rizoma (bulbo de raíces) de relaciones en todas las direcciones.

Si se me permite decirlo en términos teológicos: es la imagen y semejanza de la Divinidad que surge como la relación íntima de tres Infinitos, cada uno singular (las singularidades no se suman), Padre, Hijo y Espíritu Santo, que existen eternamente el uno para el otro, con el otro, en el otro y a través del otro, constituyendo un Dios-comunión de amor, de bondad y de belleza infinita.

Tiempos de crisis como el nuestro, de paso de un tipo de mundo a otro, son también tiempos de grandes sueños y utopías. Ellas son las que nos mueven hacia el futuro, incorporando el pasado pero dejando nuestra propia huella en el suelo de la vida. Es fácil pisar la huella dejada por otros, pero ella no nos lleva a ningún camino esperanzador. Debemos hacer nuestra propia huella, marcada por la inagotable esperanza de la victoria de la vida, porque el camino se hace caminando y soñando. Así pues, caminemos.

**Leonardo Boff es ecoteólogo, filósofo y ha escrito: Cuidar la Tierra-proteger la vida: cómo escapar del fi del mundo, Record, Rio 2010 y Trotta 2011. Traducción de M^a José Gavito Milano*

Pueblos indígenas: ¿regreso a la normalidad?

Magdalena Gómez - La Jornada - Martes 12 de mayo de 2020

Mientras transcurre y se intensifica la pandemia, puede observarse un patrón similar de los estados en América Latina ante los pueblos indígenas. En general, no son vistos como factor que debería considerarse con políticas diseñadas por ellos. Por supuesto que existen diferencias escandalosas, como el caso de Brasil, donde claramente los pueblos son estigmatizados, mientras otros aluden a su cultura, pero no respetan sus derechos de libre determinación y autonomía. No lo hacen porque lo único que interesa al Estado y al capital transnacional son sus territorios y sus recursos naturales. Este patrón es el telón de fondo antes de la pandemia y, por supuesto, continuará en el muy incierto regreso a la llamada normalidad. Cuando hablamos del Estado, nos referimos a sus tres poderes. Sólo tenemos el caso de Perú, donde el presidente de la Comisión de Pueblos del Congreso está promoviendo la participación de las organizaciones indígenas en la exigen-

cia al Ejecutivo de políticas que los respeten. Por ejemplo, la Ronda Campesina, ya con reconocimiento constitucional, reclama su espacio jurisdiccional para hacerse cargo de la vigilancia en las comunidades, como lo han hecho por más de dos décadas, y mantienen denuncias contra fuerzas militares que las están afectando bajo el supuesto de la emergencia por la pandemia. Un criterio común en los pueblos de la región es el cierre de sus fronteras internas a fin de impedir que ingresen personas ajenas contagiadas. Esto incluye a quienes, aun siendo de las comunidades, han migrado y pretenden retornar. Este criterio de autodefensa ha generado tensiones entre comunidades vecinas e incluso cuestionamientos oficiales que esgrimen argumentos como la libertad de tránsito y la violación a derechos humanos con una visión reduccionista que excluye los derechos colectivos.

Por otra parte, en México es de señalar que se desconoce el impacto específico de la pandemia en los pueblos indígenas y en sus comunidades. Las cifras de la Secretaría de Salud no incorporan el criterio de pertenencia étnica, si bien se han divulgado casos, en especial en las ciudades, pero también, por ejemplo, la Organización Tlachinollan mantiene trabajo importante en seguimiento de los fallecimientos de indígenas migrantes de Guerrero por Covid-19, en Nueva York, y en la promoción de apoyos oficiales a sus familias. Seguramente están protegiéndose en lo posible en las comunidades, con los filtros de control de entrada y salida y a través de medicina tradicional, pero ignoramos los resultados. Hace días, un comunero me envió este mensaje con angustia: “El virus ya está en mi comunidad (Cuentepec, Morelos) y no salimos para no contagiarnos. Cada dos o tres días están muriendo aquí, somos 3 mil habitantes y ese virus podría acabar con todo”. Coloco el acento en las comunidades, pero sabemos que hay un fuerte impacto de presencia indígena en las entidades con trabajo agrícola estacional, en el sector turístico, en las ciudades, dentro y fuera del país, cuyas condiciones distan mucho de garantizar el acceso al agua, distanciamiento social o gel antibacterial, ni qué decir de su situación en el trabajo informal.

Sin embargo, los pueblos encuentran ventanitas o respiraderos, como decía Floriberto Díaz. El pasado 8 de mayo el juzgado segundo de distrito de amparo y juicios penales federales de Chiapas, con la admisión al juicio de amparo presentado por un grupo de los mu-

nicipios de Palenque, Ocosingo y Salto de Agua, pertenecientes al pueblo Maya Ch’ol, con asesoría del colectivo Indignación, concedió la suspensión provisional de las obras del Tren Maya en el tramo de Palenque. La jueza consideró que “debe darle valor preponderante al derecho a la salud de los aquí quejosos como integrantes de la comunidad indígena Maya Ch’ol y habitantes de localidades, pues los trabajos que conlleva tal infraestructura requieren despliegue de diversas actividades que debe realizar un grupo numeroso de personas y, en consecuencia, las mismas requerirán servicios esenciales y no esenciales en la comunidad, lo cual conllevará un aumento de actividades en sus zonas públicas”. Advirtió que de continuar con el proyecto denominado Tren Maya, se traduciría en una alteración en la tierra, bosques, flora, fauna, los recursos naturales, el ambiente, la biodiversidad, el agua, la salud, entre otros, en los que tienen su asiento los pobladores maya ch’ol, alteraciones que sin duda alguna ocasionarían un daño irreparable a dicha comunidad”.

Esta resolución ya fue rechazada por Fonatur. Se alega que no existe mientras no le notifiquen. Hay muchas personas sin empleo y el gobierno se los ofrece con un cubrebocas. La normalidad que viene es la misma que resisten los pueblos indígenas desde antes de la pandemia. Como el cuento de Tito Monterroso: Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Regreso a clases

Luis Hernández Navarro - La jornada - Martes 12 de mayo de 2020

Gustavo de Hoyos es uno de los críticos más beligerantes de la derecha patronal en contra de Andrés Manuel López Obrador. “Estamos –dijo– ante un gobierno altamente destructivo de la inversión en el país”. El mandatario le respondió describiéndolo, no sin razón, como “politiquero disfrazado de empresario” y “traficante de influencias.

“Está bien que tenga aspiraciones, pero que no use su representación, porque además afecta a los empresarios”, le reviró el Presidente de la República en una mañanera al dirigente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex).

A pesar de ello, el secretario de Educación Pública (SEP), Esteban Moctezuma, se reunió virtualmente con la Comisión de Educación de la Coparmex, para explicarle lo que el gobierno está haciendo en el terreno de la enseñanza ante la pandemia.

En plena línea de continuidad con las prácticas de Aurelio Nuño en el sexenio pasado, Moctezuma anunció a los tiburones empresariales que, una vez que se regrese a clases, la SEP aplicará una evaluación diagnóstica para valorar los conocimientos que los alumnos adquirieron con el programa Aprende en Casa.

Satisfecho, Gustavo de Hoyos respondió con un mensaje en su cuenta de Twitter en el que informó sobre la presencia del secretario Moctezuma en su reunión y reconoció al gobierno federal por mantener el servicio educativo en la contingencia sanitaria, a través de programas como Aprende en Casa.

La presencia del secretario en el acto del sindicato patronal es muestra del enorme despiste y la interminable serie de pifias de la SEP para enfrentar la problemática del coronavirus. Aunque, según el subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell, el gobierno federal se preparó desde el 3 de enero para enfrentar la crisis, las autoridades educativas ni anticiparon ni elaboraron una estrategia para sortear el reto. De manera que, muchas de sus acciones –como ir a rendir cuentas a la Coparmex– han sido, por decir lo menos, fallidas.

El pasado 30 de abril, por ejemplo, fecha en que se celebra el Día del Niño, una actividad tradicionalmente organizada por la SEP, la ceremonia oficial corrió, en los hechos, a cargo del doctor López-Gatell. El evento puso en el centro las preocupaciones de niños y jóvenes ante la pandemia.

En contraste, en lugar de invitar a los niños a celebrar la efeméride a partir de la vida misma, las autoridades educativas mantuvieron la educación a distancia con un plan de estudios que nada tiene que ver con las angustias y los intereses de los estudiantes en este momento, y siguieron exigiendo a maestros enviar diariamente a sus jefes videos, fotografías, listas de asistencia, evidencias y reportes insensatos.

Evaluar los conocimientos que los alumnos han adquirido por medio de Aprende en Casa –como anunció el secretario Moctezuma a la Coparmex– es un absurdo. Porque, a pesar de lo que asegura la SEP en su boletín 114, el plan es un fracaso. No se puede exportar la educación de las aulas a los hogares. Son espacios distintos. Los padres de familia no son profesores. Hay, además, una enorme cantidad de estudiantes que no tiene acceso ni a las herramientas tecnológicas ni a la televisión para seguir los cursos. Peor aún, los contenidos que se transmiten a través del televisor aportan muy poco a la comprensión de lo que los alumnos están viviendo.

Aprende en Casa es una gran cortina de humo para aparentar que, ante la pandemia, el sistema educativo sigue funcionando, cuando realmente está colapsado. Es una puesta en escena para controlar y vigilar al magisterio. Una demostración de poder de una burocracia que poco conoce la realidad escolar en el terreno.

Qué tan descolocada está la SEP ante la crisis sanitaria puede verse en la danza de las fechas que ha dado sobre el regreso a clases. Las autoridades educativas se comportan como si pudieran manejar el calendario del comportamiento del Covid-19 de la misma manera en la que administran un almanaque escolar. El anuncio de reanudar cursos el 1º de junio es tan improbable como cualquier otro. Tan es así que se acaba de informar que el pico de la pandemia culminará hasta el 20 de mayo.

Retornar a las aulas el 1º de junio será una absoluta irresponsabilidad. Es prácticamente imposible en un sistema escolar como el mexicano mantener la sana distancia e implementar medidas de higiene adecuadas. Los planteles llevan casi dos meses abandonados. Las aulas son reducidas, están sobresaturadas, su mobiliario es básicamente binario y tienen poca ventilación. En promedio, hay 28 alumnos por maestro (más en muchos centros escolares), más del doble de estudiantes que el promedio de los países desarrollados. Además, no hay personal filtro, ni gel, ni cubrebocas, ni Lysol y, en muchos casos, ni siquiera jabón. Más aún: 57 mil 500 escuelas no tienen acceso al agua de la red pública del Estado.

Según el doctor José Elizalde, jefe del Departamento de Neumología del Instituto Salvador Zubirán, “el tema de las escuelas es pre-

ocupante. Hay un gran número de pacientes asintomáticos. Habría que seguir hasta el fin de año haciendo educación a distancia”. Se puede decir más fuerte, pero no más claro. Hay que decretar el fin del ciclo escolar, elaborar programas de educación pertinentes para la cuarentena y a lo que sigue.

Twitter: @lhan55

La idiotez de la vida urbana

Raúl Zibechi - La Jornada - Viernes 8 de mayo de 2020

Un amigo mexicano, hace ya más de una década me preguntó: ¿Qué situación se crearía si en la Ciudad de México hubiera un colapso hídrico? Nunca había imaginado tal posibilidad, por lo que me quedé sin palabras. Sin duda, a los pocos días, la situación se volvería caótica, habría violencia por el agua y mucha gente intentaría abandonar la mega ciudad, convertida en una trampa de la cual no sería fácil escapar.

Desde hace un mes se está produciendo un hecho insólito en Lima, y en menor escala en varias ciudades de provincia en Perú. Miles de personas abandonan la capital, cuya área metropolitana supera los 10 millones de habitantes (9.5 millones según datos oficiales de 2017). Pero el problema de Lima no es sólo la enorme concentración de población. Hay, por lo menos, dos temas adicionales.

El primero, es que creció de forma exponencial, como buena parte de las urbes de América Latina. En 1957 Lima tenía 1.2 millones de habitantes. En 1981 eran casi 6 millones. En 2004 llegaban a 8.5 millones, siendo 60 por ciento migrantes andinos que habían construido tres enormes conos (norte, este y sur), incluyendo los servicios, las viviendas y buena parte de los espacios colectivos. El segundo, es la enorme vulnerabilidad de los sectores populares. El 70 por ciento trabaja en lo que el Estado llama “informalidad”: comercio ambulante en mercados y en las calles, elaboración y venta de alimentos, manufacturas del más diverso tipo, desde ropa hasta videos, además de varias actividades ilegales. Por último,

Lima vive sobre un desierto que no tiene agua, árido y despoblado, helado y calcinante según temporadas.

La avalancha de migrantes fue descrita por el antropólogo José Matos Mar como “desborde popular”, en la década de los 80. ¿Cómo habría que nombrar ahora la migración inversa, el abandono masivo de la gigantesca y opresiva ciudad?

Los datos son muy elocuentes. Ante la salida incluso a pie de familias enteras, que en la larga caminata duermen donde pueden, corriendo enormes riesgos (ya hubo ahogados cruzando ríos y asesinados para robarles), el Estado abrió un registro para trasladarlos. El 25 de abril había 167 mil personas que querían retornar a sus pueblos o ciudades. Menos de 5 mil fueron transportados por el Estado (<https://bit.ly/2xGrBBi>).

Evidentemente son muchísimos más los que ya han salido y los que desean hacerlo. Huyen del hambre, de la soledad, de la insolidaridad. Familias enteras con sus hijos e hijas, buscan llegar a sus pueblos donde los esperan parientes que cultivan sus chacras y pueden abrazarlas con alimentos.

El historiador Fernand Braudel decía que el momento del naufragio es el más significativo, porque hace visibles los puntos de ruptura, las fallas en la construcción y los diseños defectuosos. En nuestras sociedades, esos “defectos estructurales” son el individualismo, el consumismo y todas las actitudes que entre los sectores populares son funcionales al capitalismo.

De poco sirve echar las culpas al sistema (capital o Estado) de nuestros males si, a la vez, no proponemos y transitamos caminos para superarlos. No tengo la menor duda que el sistema capitalista, el mismo que funciona en Estados Unidos, Europa o China, tiene una enorme responsabilidad en la pandemia y, de modo muy particular, en la enorme mortandad que provoca entre los más pobres. Datos revelados por el diario O Globo el pasado primero de mayo sobre Río de Janeiro, no dejan lugar a dudas. Mientras en Leblon la tasa de letalidad de los infectados es de 2.4 por ciento, en el complejo de favelas Maré llega a 30.8 por ciento. Información que nos dice que la

letalidad entre los pobres es 13 veces mayor que entre los ricos. No creo en los analistas que dicen que la pandemia nos coloca a las puertas del comunismo, o que ahora la humanidad tiene la posibilidad de cambiar el rumbo. No veo el menor síntoma de que algo así esté en camino y, por el contrario, observamos cómo los poderosos intensifican sus planes genocidas: desde la masificación del teletrabajo y el control digital hasta megaobras como el Tren Maya, entre muchas otras.

La frase de Marx alterada, que titula este artículo (mencionó la “estupidez de la vida rural”, en el Manifiesto del Partido Comunista), no debería ser tomada al pie de la letra, sino valorarla como un legado del tiempo que le tocó vivir. Marx consideraba a la burguesía como revolucionaria y confiaba plenamente en el desarrollo de las fuerzas productivas y los avances tecnocientíficos como garantía del progreso de la humanidad.

No estamos obligados a insistir en ese modo de razonar. Siglo y medio atrás no existían ni el feminismo ni el anticolonialismo, que se desplegaron plenamente en el siglo XX y que deberían haber cambiado nuestra forma de ver el mundo con la emergencia de sujetos colectivos como los pueblos originarios y las mujeres de los sectores populares.

Nuestra fidelidad debería ser con los pueblos, que van por delante de cualquier teoría, como nos enseñan ahora las migrantes que abandonan Lima.

Guayaquil: las cruces sobre el agua

José Steinsleger - La Jornada - Miércoles 6 de mayo de 2020

Después del Covid-19, ¿qué mundo nos aguarda? Conserve la izquierda: un mundo similar al que las derechas dominaban hasta el siglo pasado. Uhm, no... Ya ni sé en qué día vivo. Un mundo más desquiciante que el vigente hasta el 11 de marzo (hace fuuuu...), cuando la Organización Mundial de la Salud reconoció la pandemia global en curso.

En casi dos meses de tragedia, confinamiento y cavilaciones a granel, hemos oído de todo. Estoy hasta la coronilla del coronavirus. Si, ya sé: no hay que azuzar al tigre con la vara corta. Hoy por ti, y mañana quién sabe si un alma piadosa diga de nosotros: “no era un mal tipo”.

De veras. Aunque el acta del nacimiento lo desmienta, el Covid-19 nos hizo más humildes. Basta con apuntar que en dos meses de puto virus, Estados Unidos perdió más ciudadanos que en 20 años de guerra contra Vietnam. Pero ha sido Guayaquil, el mayor foco de contagio en Ecuador, espejo en el que nuestra América debería reflejarse.

Veamos el caso del joven obrero Darwin Castillo. Arriesgando su propia vida, Darwin se metió en la morgue del hospital Los Ceibos (atestada con 170 cuerpos), y se puso a hurgar corriendo el cierre de las bolsas. Sin alegría, gritó a un empleado de la morgue: “¡Este es mi papá!”

A cambio de 150 dólares, el empleado le entregó el cuerpo. “Espérame afuera”, le dijo. Juntos, metieron la bolsa en un ataúd comprado al paso en una carpintería, y lo subieron a una camioneta. Pero al hacer los trámites en el cementerio, Darwin abrió la bolsa y en su interior encontró un hombre con bigote que no era su papá. (Afp, 17/4).

Desde la matanza de obreros del 15 de noviembre de 1922 (900 a mil muertos), perpetrada por el gobierno liberal de Luis Tamayo (1920-24), Guayaquil nunca había sufrido algo igual. La mayoría de las víctimas fueron enterradas, aún con vida, en fosas comunes. Testigo directo de la masacre, Joaquín Gallegos Lara, la contó en su novela *Las cruces sobre el agua* (1946).

Luego, Tamayo inició un juicio penal contra los trabajadores sobrevivientes, acusándolos de ser los supuestos responsables de la masacre. Y el 2 de abril, el diario *El Universo* de Guayaquil publicó un “Informe reservado de inteligencia”, acusando al ex presidente Rafael Correa (2007-17), de haber desencadenado una campaña de desinformación, con el afán de crear el “caos político” (sic).

Teledirigida por la embajada de Washington en Quito, la Corte Nacional de Justicia sentenció a Correa por “corrupción”. Ocho años de prisión. Así, el presidente Lenín Moreno convalidó su fama como gran Premio Anual de la Casa de la Risa de Francia (2014). V. gr. “¿Por qué la niña sin brazos no se puede peinar? Porque el cáncer la dejó sin pelo”. No más ejemplos. Saque usted sus conclusiones (<https://www.youtube.com/watch?v=4Ruvf4qLV4o>).

Horror, complicidad, desidia, “paroxismo y desmesura”, diría el pintor Oswaldo Guayasamín. Pues si bien Moreno reconoció que “los registros oficiales se quedaban cortos con el número de contagios y fallecidos”, omitió que el “correísmo” había dejado 13 hospitales en construcción, ocho adicionales en proceso de construcción, 61 nuevos centros de salud, y 34 más en construcción.

Moreno nada dijo que habiendo él integrado el gobierno de Correa, se había aumentado la cantidad de profesionales en salud de 9 a 20, por cada mil habitantes. Incrementándose el número de horas de trabajo de dichos profesionales de cuatro a ocho horas. O que para 2016 se realizaron 41 millones de atenciones de salud, con inversión total de 16 mil 188 millones de dólares, en 10 años de gobierno. En el portal trosquista Sin Permiso (3/5), el economista Alberto Acosta (feroz enemigo de Correa), apuntó: “De los 353 millones presupuestados en el Plan de Salud de 2017, se pasó a 302 millones en 2018 y a 186 millones en 2019; una caída que se agrava por la incapacidad de ejecutar el monto del presupuesto asignado [...] lo que se reflejó con una inversión real de 241 millones en 2017, 175 millones en 2018 y 110 millones en 2019”.

Añade: “Esta reducción en el marco de la austeridad fondomonetarista, afectó gravemente la disponibilidad de los insumos de salud, la construcción de infraestructura hospitalaria, incluso la existencia de personal médico, que fue despedido masivamente en 2019; se estima que habría sido unas 3 mil personas las separadas. Incluso a los internos rotativos de los hospitales públicos se les redujo su salario en casi 30 por ciento (de 591 a 394 dólares)”.

Con todo, la muerte no ha dicho la última palabra en Guayaquil. En el hospital Teodoro Maldonado Carbo, una señora se recuperó

del mal. Y como a la salida del hospital nadie la esperaba, subió a un bus y se fue a casa. Llegando, la señora preguntó a quién estaba velando la familia. La habían declarado muerta por error. Pero sus nietos, angelitos al fin, saltaron de alegría. “¡Abuelita! ¡Abuelita! ¡Regresaste!”

Homenaje a quienes dan la vida por un mundo mejor

Gloria Muñoz Ramírez - La Jornada - Los de abajo - Sábado 9 de mayo

En estos días de virus, las calles de la Ciudad de México, Tapachula y Guadalajara, perdieron un guardián. Jaime Montejó, fundador, junto con las hermanas Elvira y Rosa Isela Madrid, de la Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer “Elisa Martínez”, perdió la batalla contra el Covid-19. Un día reportaron desde el Hospital General que había caminado y que sus signos se estabilizaban, pero la intempestiva agresividad del virus lo atacó de madrugada. Y ya no regresó.

En cuanto pegó la pandemia en la Ciudad de México, Jaime, Elvira y Rosa Isela no se lo pensaron. Salieron a las calles, como lo hicieron en la década de los noventa, cuando repartieron condones ante el recién descubierto VIH; y como en 2009, con la alerta de la influenza. El mundo de las trabajadoras sexuales era y es el suyo, y en las tres epidemias decidieron no abandonarlas. Nunca como un acto caritativo, siempre con una postura política.

Exigieron al gobierno de la Ciudad de México apoyos para mujeres y trans que se dedican a este oficio, quienes se quedaron en las calles por el cierre de hoteles que son lugares de trabajo y hospedaje para muchas de ellas. Lograron el apoyo de una tarjeta, pero no callaron su indignación por el insuficiente monto destinado por persona: mil pesos para tres meses.

Y optaron por el camino conocido: el de la autogestión y la solidaridad. Montaron un comedor comunitario y ahí se les vio ofreciendo comida a las trabajadoras sexuales hasta finales de abril, cuando

aparecieron los síntomas en Jaime y Elvira. Se guardaron, pero la mermada salud de Jaime no resistió y vino el viacrucis de buscar hospitalización. De siete nosocomios fueron rechazados, hasta que llegaron al Hospital General, donde tuvieron que pelear su ingreso, pero ya no salió con vida.

El homenaje fue en la calle, ofrecido por las que menos tienen. El tapabocas no impidió que gritaran vivas y porras para quien fue su aliado indiscutible. Y que le enviaran mensajes de aliento a Elvira, quien intenta recuperarse del virus y de la pérdida. Esta columna, en su XV aniversario, va para ellos y para quienes han dado la vida por un mundo mejor para todos. Y todas.

www.desinformemonos.org

losylasdeabajo@yahoo.com.mx

Pandemia de control digital

Silvia Ribeiro - La Joranda - Sábado 9 de mayo de 2020*

La debacle causada por la pandemia de Covid-19 ha devastado economías nacionales, multiplicado el desempleo, la marginación, el hambre y la pobreza y la crisis o quiebra de empresas de todos los tamaños. Pero algunas compañías y algunos de los más ricos del mundo han ganado en grande con esta pandemia.

Se aceleró la preocupante tendencia que ya existía a la digitalización (junto con la robotización y uso de inteligencia artificial) de muchas actividades industriales y financieras, así como de nuevos sistemas de vigilancia y control ciudadano.

Las principales ganadoras de la pandemia son las grandes plataformas digitales: Amazon, Microsoft, Apple, Google (Alphabet), Facebook, Baidu, Alibaba, Tencent. Las primeras cinco, conocidas como Gafam, tienen matriz en Estados Unidos. Las otras tres, con el ahora sugestivo acrónimo de BAT, en China.

Otras plataformas digitales, como las de entretenimiento, Zoom y algunas de entregas a domicilio también han crecido. Unas

más, como Uber y Airbnb, han tenido pérdidas, aunque su meteórico ascenso y competencia desleal con las compañías regulares de taxis y hoteles (mayormente al no pagar impuestos) les habían dado abultadas ganancias.

La primacía de mercado y ganancias de las ocho mayores plataformas (Gafam y BAT) es abrumadora. Según el informe 2019 sobre economía digital de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad), 70 plataformas digitales tienen 90 por ciento del mercado mundial, pero las siete más grandes tienen dos tercios. Esas megaplataformas han aumentado significativamente sus ganancias en 2020, al igual que sus fundadores, Jeff Bezos (Amazon), Bill Gates (Microsoft) y Mark Zuckerberg (Facebook).

Según la Unctad, las empresas estadounidenses y chinas controlan 75 por ciento de las nubes de cómputo, 75 por ciento de las patentes sobre cadenas de bloque (blockchain) y representan 90 por ciento del valor de capitalización de mercado de todas las plataformas digitales.

Han seguido el mismo patrón que otros rubros industriales: las megaempresas se tragan a competidores más pequeños, logrando un control oligopólico del mercado. En años recientes, Facebook compró Whatsapp e Instagram; Microsoft adquirió Skype y Amazon a Souq, la principal plataforma de Medio Oriente. Facebook controla dos terceras partes de la redes sociales y Google más de 90 por ciento de las búsquedas. Amazon, la mayor ganadora con la pandemia, superó a Walmart como la mayor en ventas minoristas a escala global.

Uno de los nichos de dominación de mercado es que ofrecen almacenar los datos de otras empresas e instituciones públicas en sus servicios de nubes, donde también pueden manejar esos datos con inteligencia artificial. Esta capacidad de almacenamiento y uso de datos (extracción, minería de datos, gestión, interpretación, venta) es el motor fundamental de sus ganancias.

Siendo un factor de importancia creciente en economías nacionales y rubros industriales esenciales, las grandes plataformas no tienen

casi fiscalización, regulación o supervisión pública. Básicamente establecen sus propias reglas, y alegando su carácter global están entre los mayores evasores de impuestos, lo que significa cifras astronómicas, mayores que el PIB de decenas de países enteros.

El factor fundamental de ganancia son los datos que les entregamos al usar estas redes. No solamente como individuos. También hay gobiernos que entregan o facilitan a esas plataformas los datos de sectores enteros de la población. Por ejemplo, Luis Hernández Navarro explica que la Secretaría de Educación Pública (SEP) pretende que la educación a distancia se realice a través de las herramientas que ofrecen Google y Youtube, con lo que éstas tendrán acceso a una multiplicidad de datos de profesores, alumnos e instituciones, incluyendo intereses, edad y ubicación geográfica (La Jornada, 14/04/20 <https://tinyurl.com/y8q7788x>).

Otra importante fuente de datos es el aumento exponencial de sistemas de vigilancia y control. Con la pandemia se ha extendido el uso de aplicaciones que siguen a las y los ciudadanos de ciudades o países enteros, supuestamente para alertar si son o no un riesgo de contagio. Esto, a su vez, se cruza con el uso de cámaras y lentes “inteligentes”, conectados a bases de datos estatales o privadas, que ya se usan extensivamente en China, Rusia, Corea y otros países asiáticos, y va en rápido aumento en Europa y América del Norte y del Sur. El negocio es tan lucrativo que los clásicos competidores de sistemas operativos, Google y Apple, colaboran ahora en ofrecer una aplicación gratuita de monitoreo durante la pandemia, que probablemente luego incorporarán por defecto a todos los dispositivos.

Las implicaciones de control, vigilancia y potencial represión gubernamental de estos sistemas quitan el aliento. Pero son aún más amplias las consecuencias políticas y económicas que tienen al otorgar acceso masivo de los datos de los ciudadanos a estas empresas y la “inducción” que las que compran los datos ejercen para vender desde productos a preferencias electorales, como sucedió con Facebook y Cambridge Analytica. No es sólo un tema de privacidad de datos personales. Se trata de los nuevos gerentes del mundo y cómo vamos a enfrentarlos colectivamente.

** Investigadora del Grupo ETC*

La verdad del virus en las veredas

Hermann Bellinghausen - La Jornada - Lunes 11 de mayo de 2020

Para los pueblos originarios el reto de la pandemia pone a prueba su experiencia existencial y la sabiduría ancestral que les atribuyen el lugar común y la taxidermia etnológica. Si algo han aprendido en su persistencia a través de los siglos es que para ellos las calamidades generales son siempre peores. También aprendieron las lecciones del armadillo y el puercoespín: ante la incertidumbre y la amenaza se cierran en sí como el primero y luego se erizan como el segundo. Campesinos, manufactureros o recolectores, sobrevivir para ellos sólo puede ser un triunfo colectivo.

La modernidad occidental los ha sometido a toda clase de despojos y servidumbres. O bien recluyéndolos en las áridas reservas del norte, o arrojándolos, los nuevos “americanos” a los cerros y los desiertos de las “regiones de refugio”; enseguida los sitian las mineras y las constructoras, voraces y agresivas. Sus ríos son robados en favor de las ciudades y la energía eléctrica para usufructo ajeno. Sus selvas y bosques son desmontados, les arrebatan costas y altiplanicies. La pobreza material los obliga a migrar y trabajar ajeno. Es común que extravíen sus raíces. Y aún así son dueños y pobladores de buena parte de las tierras agrícolas y selváticas en México, Ecuador, Bolivia y Guatemala. Quién dijera: el tesoro sigue siendo suyo.

Tan sólo en nuestro país, durante las semanas recientes los pueblos y regiones indias se han resguardado de manera enérgica para contener la plaga intangible que azota las ciudades.

En el extremo, la tribu diné/navajo, la más grande y poblada de Estados Unidos, sufre la pandemia “de manera desproporcionada”, según reporta Amy Goodman, con una de las más altas tasas de infección en su país y cerca de un centenar de fallecimientos. Ello, a pesar de haber tomado enérgicas medidas de confinamiento y toque de queda. No obstante, carecen de servicios de salud y el acceso al agua es “muy complicado”. Su caso significa una dramática advertencia.

Los indios del continente son y no son los condenados de la Tierra. Hoy que toda la Tierra parece condenada, a lo mejor serán quienes queden, hasta donde no se desintegren como civilización.

En muchos lugares no ha sido fácil convencer a la población rural y suburbana de cuidarse en acuerdo con las normas médicas preventivas. Y no están equipadas para resistirla. Enfrentan una plaga como lo fueron antes las enfermedades de los otros mundos del mundo.

La siempre actual novela de Peter Matthiessen, *Jugando en los campos del Señor* (*At Play in the Fields of the Lord*, 1965), y su memorable versión cinematográfica (Hector Babenco, 1991) se antojan una necesaria parábola para la hora actual de los pueblos originarios, y también para el gran teatro del mundo. Suerte de actualización de la conradiana *Una avanzada del progreso* (1897), desnuda el factor gringo en la aniquilación de las Américas. Transcurre en la selva amazónica de Brasil y presenta brutalmente el choque de los nativos con los intereses ajenos en una tierra donde son invisibles, no contactados, dueños de apetecibles locaciones de la jungla profunda. Sobre el escenario de un Brasil tercermunita y autoritario, en el último puesto de la “civilización”, dominado por la corrupción, la sevicia y el racismo absoluto, se dejan caer dos clases de gringo igual de calamitosos.

En una avioneta, un par de mercenarios cínicos, Lewis Moon y Wolfie (formidables Tom Berenger y Tom Waits), aterrizan en la Amazonia para contratarse como “bombarderos” contra la tribu niaruna (ficticia). Al mismo tiempo llega la avanzada familiar misionera de pastor Martin Quarrier, imbuido de fanatismo evangélico para redimir las almas de los salvajes, por encima del deprimente catolicismo del cura en aquel rincón amazónico.

Moon, veterano de guerra y medio indio él mismo, es un gringo con las identidades borradas. En un “viaje” descontrolado de ayahuasca decide cambiar de bando, desploma su avioneta en la floresta y se convierte en uno más de los niaruna (como un nuevo Gonzalo Guerrero). Se casa, procrea, les ayuda a

mejorar su capacidad defensiva. Pasa el tiempo. Un día, en una incursión al mundo exterior, sostiene un bucólico encuentro sexual con la mujer de uno de los misioneros (irresistible Daryl Hanna en la película), quien a la hora de los besos y el coito le contagia un resfriado común. Lo que Moon no hizo con la dinamita lo hará con el virus. La epidemia diezma a la tribu, lo deja viudo y la avanzada del progreso, piratas y predicadores, completa su misión. Sí, Bolsonaro y Trump son todo menos nuevos.



RECOPIULATORIO
CAMINOS DE LA AUTONOMÍA
BAJO LA TORMENTA
13 de mayo 2020